

Abc Sevilla / 07/10/2021

Javier Macías

El Cabildo Catedral de Sevilla tiene dos obras pendientes que la pandemia obligó a paralizar y que aún no tienen fecha de inicio por la falta de ingresos. Una de ellas es la última fase de la restauración de la Giralda, la correspondiente a la cara norte (la que da a la calle Placentines), y la otra es la parroquia del Sagrario, clausurada por problemas estructurales. El Cabildo, junto con la Archidiócesis, sondeó hace unos días al Gobierno central por la posibilidad de solicitar una subvención a través del programa 1,5% Cultural del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana para afrontar la intervención en la torre, presupuestada en unos 600.000 euros. Sin embargo, el Ejecutivo exige a cambio la cesión de parte de la gestión y beneficio del monumento, algo que el propietario del templo metropolitano ha rechazado de forma tajante. Se trata de enésimo intento por parte del Gobierno para controlar los bienes eclesiásticos, sobre todo aquellos declarados Patrimonio de la Humanidad, y que ya se ha puesto de manifiesto en asuntos como la inmatriculación de la propia Giralda o el anteproyecto de la Ley del Patrimonio, que apuntaba a una intromisión por la fuerza en la administración de estos monumentos.

La situación económica del Cabildo Catedral se ha debilitado de forma notable desde que estalló la crisis del coronavirus. La Seo era una auténtica mina de oro gracias a los cada vez mejores datos de turistas que la visitaban, hasta el punto de que en 2019 ya rivalizaba con algunos de los principales monumentos del mundo en cuanto al número de personas que sacaban su entrada. Eso permitió que se acometieran obras de restauración y mejora del patrimonio, como las fachadas, las capillas y retablos, los bienes muebles y la Giralda, sin necesidad de pedir un sólo euro de dinero público. E incluso, parte del beneficio iba a parar a la Archidiócesis para rehabilitar las iglesias de toda la provincia.

Todo se derrumbó como un castillo de naipes cuando la pandemia cerró las puertas del turismo. El Cabildo Catedral se vio obligado a aplicar un ERTE a su plantilla, que aún mantiene pese a que se ha recuperado alrededor de un 40% de las visitas. De esta forma, se ha encontrado de bruces con un problema a la hora de financiar las dos grandes obras que quedaban pendientes y que ya estaban adjudicadas y contratadas.

Por un lado, está la cara norte de la Giralda. Después de concluir las tres fases anteriores, en 2020 estaba prevista la última, pero se tuvo que posponer. Ahora, ante la caída brutal de ingresos, la Catedral por sí misma no puede afrontar esta obra, más aún cuando mantiene un ERTE a su plantilla y necesita un mantenimiento diario, que es muy costoso, del interior del templo. Por otro lado está la restauración de la parroquia del Sagrario, un motor de culto anexo a la Seo que permitía incluso que esta última tuviese mayor libertad para la visita turística y otros actos, de la que ahora carece ya que la vida parroquial se ha trasladado dentro del templo metropolitano.

De esta forma, en los últimos días se han producido conversaciones entre el Cabildo y las empresas contratadas para establecer una hoja de ruta a seguir de cara a financiar estos proyectos, que a día de hoy son inabordables sin ayuda externa. Por eso, se puso sobre la mesa la opción de que, por una vez, la Catedral recibiese dinero público por parte del Estado, y sondeó la posibilidad que ya ha utilizado el Ayuntamiento en obras como la muralla de la Macarena o la torre de Don Fadrique: el programa 1,5% Cultural del citado ministerio, que abona casi la mitad del coste de la obra. En estos casos, el Gobierno no le pide ninguna contraprestación al titular, en este caso el Ayuntamiento, pese a que sí la reclama a la Iglesia para sus bienes.

Según ha podido conocer ABC, el Ejecutivo de Pedro Sánchez pide en estos casos un porcentaje del beneficio por la venta de entradas, por lo que no se trataría de una subvención, sino de una financiación de obra, algo que en ningún caso va a aceptar el Cabildo Catedral, que tiene un Plan Director que se ha cumplido el pie de la letra y que es un ejemplo para cualquier institución o administración que quiere conservar su patrimonio, sin recibir ninguna ayuda. Por ello, la determinación que se ha tomado es frenar las obras de la Giralda y de la parroquia del Sagrario hasta que no se recupere la tesorería, y acometer en los próximos años sólo las obras de urgencia que sean imponderables.

En cualquier caso, la Catedral está buscando otros recursos externos, evitando el dinero público, que acarrea una pérdida de autonomía. Se pretende evitar lo ocurrido con la restauración de la colegial del Salvador, que está bajo su gestión y donde se ha perdido gran parte del uso cultural para poder responder a las cláusulas impuestas.

En cuanto a las prioridades del Cabildo Catedral, antes de la restauración de la cara norte de la Giralda está la reapertura de la parroquia del Sagrario, que es el único templo de la ciudad que está clausurado junto a la iglesia de Santa Clara, que ya está en obras y reabrirá al culto el año que viene. El presupuesto de intervención del Sagrario de la Catedral está en torno a los 1,6 millones de euros.

